



Informes y Documentos de Trabajo

Nº 1

Las dificultades del nacionalismo español
entre los partidos de izquierda en España:
Marco teórico e hipótesis de trabajo

Enero 2010
Antonia María Ruiz Jiménez
Santiago Pérez-Nievas Montiel





Esta obra está bajo una licencia Creative Commons

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento** — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

CITA: Ruiz Jiménez, Antonia María y Santiago Pérez-Nievas Montiel, (2010), *Las dificultades del nacionalismo español entre los partidos políticos de izquierda en España: Marco teórico e hipótesis de trabajo*, Informes y Documentos de Trabajo n°1 del proyecto “Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda (1982-2008)”. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide. ISBN: Pendiente.

- **No comercial** — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Sin obras derivadas** — No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Descripción completa de los términos de la licencia:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/legalcode.es>

RESUMEN

El propósito de este artículo es reflexionar y proponer hipótesis explicativas a las dificultades de la izquierda para articular un discurso nacionalista español. El trabajo se enmarca dentro del proyecto “Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda (1982-2008)” financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref. CSO2008-1182 CPOL). Estas hipótesis se verificarán o refutarán a través del desarrollo de los diferentes paquetes de trabajo que componen dicho proyecto.

Se trata de un documento preliminar, que debe de ser el punto de partida, para la puesta en marcha del trabajo de análisis sustantivo en cada uno de los diferentes paquetes de trabajo. Se ha tratado de que sea un documento lo suficiente amplio como para que tengan cabida una variada gama de explicaciones sobre la articulación del nacionalismo español en la izquierda. Por lo tanto, no hemos descartado hipótesis de forma apriorística.

Finalmente, este documento es el armazón teórico sobre el que se pretende ensamblar una de las publicaciones finales del proyecto: el libro que resuma los hallazgos y las aportaciones principales de nuestra investigación al conocimiento de la realidad española.

INTRODUCCIÓN: EL NACIONALISMO ESPAÑOL DE IZQUIERDAS

El proyecto “Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda (1982-2008)” viene a cubrir una laguna importante en el estudio de los nacionalismos contemporáneos en España. Abundan los estudios sobre los nacionalismos periféricos, sus características, evolución, problemática, etc.; así como estudios sobre una futura “ciudadanía europea” que, según varios autores, vendría a sustituir a las identificaciones nacionales en el futuro. Sin embargo, apenas existen investigaciones académicas rigurosas sobre el nacionalismo español de izquierda más contemporáneo, si exceptuamos los trabajos recientes de Sebastián Balfour y Alejandro Quiroga (2007) y de Jaime Pastor (2007). Así, nuestra capacidad de responder a determinadas preguntas sigue siendo limitada: ¿Cuál es la idea de nación española que defiende la izquierda española actualmente? ¿Cuáles son los objetivos políticos comunes que definen los partidos de izquierda para los españoles? ¿Existe una visión unitaria dentro de la izquierda española con respecto a España o la identidad nacional española? ¿Cómo afecta la división interna de algunos partidos a sus políticas nacionalistas españolas? ¿Se corresponde la visión de las élites políticas sobre España con las percepciones de sus bases electorales? ¿Qué piensan los votantes de izquierda sobre la nación española? ¿Se identifican

con ella? ¿Cómo la definen? ¿Se sienten representados, como españoles, por los partidos de izquierda?

No obstante, a pesar de esta escasez bibliográfica, existen trabajos en los campos de la historiografía, la ciencia política y la sociología que resultan relevantes y que deben tenerse en cuenta. Las aportaciones desde la historiografía han tocado específicamente el tema del nacionalismo español de izquierda, aunque se han centrado en el siglo XIX o principios del siglo XX, deteniéndose en la etapa del franquismo, o la transición democrática en algún caso (Blas Guerrero 1991; Mar-Molinero y Smith 1996; Cruz y Pérez 1997; Fox 1997; Hagendoorn 2000; Fusi 2000; Álvarez Junco 2001). Publicaciones como *Studia Historica* o *Historia Social*, por otro lado, resultan imprescindibles para el estudio de este periodo.

Desde una perspectiva algo más amplia y diferente, existe otra serie de trabajos que resultan relevantes para nuestra investigación. Se trata de análisis, realizados por politólogos, sociólogos y psicólogos, centrados en la compatibilidad de las identidades nacional española y otras de tipo sub-nacional o supra-nacional. Estos trabajos han tenido un desarrollo especial en España debido a la existencia y el avance de los nacionalismos periféricos, así como la más reciente incorporación de España en la UE. En ellos se suele hacer referencia de forma más o menos explícita a los elementos que configuran una identidad nacional común de los españoles y la compatibilidad o incompatibilidad con otros niveles de identidad en función de dicha composición (Díez Medrano 2003; Díez Medrano y Gutiérrez 2001; Ruiz Jiménez *et al.* 2004; Ruiz Jiménez 2005; Llamazares y Reinares 1999).¹

Ante esta ausencia de trabajos específicos y el desconocimiento general que existe sobre el proyecto nacionalista español contemporáneo de los partidos de izquierda, no sorprende que la derecha haya aprovechado su oportunidad política para argumentar que tal idea no existe, que la izquierda no cree en España como nación, y que la acuse de coadyuvar al desmembramiento de la nación. Sin embargo, no tenemos base empírica para sustentar este tipo de afirmaciones.

¹ El tema se ha profundizado especialmente a partir de los intentos de la UE de “crear” una identidad y/o ciudadanía europea, y la reacción en contra que se ha producido en muchos Estados Miembro. Varias de las investigaciones llevadas a cabo concluyen que una de las razones por las que en España, al contrario que en otros países, no existe una reacción contra el desarrollo de una identidad europea es precisamente por las dificultades con las que se encuentra la identificación nacional. De esta manera, lo que se hace es proyectar la identidad hacia fuera, en lugar de hacia adentro. Sería una característica común a otros países con pasados recientes también traumáticos, como Alemania o Austria (véase Ichijo y Spohn 2005).

Si el abandono por parte de los partidos de izquierda de un nacionalismo español se produjo, fue en parte por rechazo a la herencia nacionalista franquista, y se compensó, en cierta medida, a través de la proyección de la identidad nacional española hacia fuera mediante el objetivo político común, ampliamente compartido, de ingresar en la CEE primero y en la Zona Euro después. Cabe recordar, además, que dentro de la tradición del nacionalismo liberal de izquierda se encontró siempre la aspiración de “ser europeos” (Jaúregui 2001). Por otro lado, el proceso de proyección de la identidad nacional hacia un objetivo político externo se produjo también en otros países de nuestro entorno con un pasado inmediato traumático semejante al español, como en Alemania, Austria y Polonia (Ichijo y Spohn 2005). Esta proyección ha tenido cierto éxito en España, ya que durante algún tiempo ha logrado aglutinar a la derecha y a la izquierda y, más aún, a nacionalistas periféricos y nacionalistas españoles bajo la bandera común de la UE. Desde nuestro punto de vista, el problema para el nacionalismo español de izquierda se plantea cuando la UE deja de ser un objetivo político común indiscutible y compartido por todos. Investigaciones recientes señalan que empieza a haber fracturas, tanto en el eje ideológico como en el eje centro-periferia, en cuanto al significado y la importancia de la UE para España (Gómez-Reino, Llamazares y Ramiro 2002; Ruiz Jiménez y Noya 2004; Sampedro, Ruiz Jiménez y Carriço Reis 2005; Ruiz Jiménez y Egea de Haro 2010).

Desde este planteamiento, el agotamiento del objetivo común europeo puede convertir en problemática la ausencia, o la percepción de ausencia en muchos casos exagerada y potenciada desde la derecha, de otros elementos de unidad e identidad nacional española en los partidos de izquierda.

DISCURSOS Y PRAXIS DESDE LA IZQUIERDA: VARIABLE DEPENDIENTE

Aunque el proyecto parte de la idea de que los partidos de izquierda españoles han tenido bastantes dificultades para articular un discurso y praxis nacionalista españoles desde la transición democrática, ésta no es tratada como una asunción, sino como una hipótesis que hay que confirmar. Así, el primer objetivo del proyecto es medir de la forma más exacta y completa posible qué se ha dicho y qué se ha hecho exactamente desde la izquierda sobre el nacionalismo español desde 1982 a 2008² (variable dependiente, VD).

² Nos centramos en este periodo por ser el más desconocido. Existen otros grupos de investigación centrados en el análisis de este discurso hasta la transición, lo que viene a alcanzar hasta los años 80.

De forma concreta, nuestro análisis se basa en el estudio de dos casos particulares de partidos con ideología de izquierda, de ámbito nacional, y con trayectorias históricas amplias, que cubren todo el periodo de estudio seleccionado: PSOE y PCE-IU. Obviamente, la izquierda ideológica en España no se agota en estos dos partidos. Por razones de tiempo y de financiación, quedan fuera de esta investigación otras formaciones regionales, nacionalistas periféricas o no, que se autodenominan de izquierda. Entre los partidos de ámbito nacional descartados, destaca la formación UPyD, liderada por Rosa Díez. No obstante, la juventud del partido, fundado en 2007, impide la comparación longitudinal con los otros casos: PSOE y PCE-IU. La comparación del nacionalismo español de estos tres partidos de izquierda resultaría sin duda interesante, aunque debe ser el objeto de un trabajo diferente.

Por otro lado, la medida exacta de nuestra variable dependiente, a través de los casos de PSOE y PCE-IU, exige una contextualización que nos lleva a plantear la investigación de un modo comparativo. Para realizar afirmaciones respecto a la debilidad, suficiencia, heterogeneidad, pluralidad, etc., del nacionalismo de los partidos de izquierda tenemos que hacerlo con respecto a algo. En este caso, nuestro “grupo de control” va a ser la derecha; en concreto el principal partido representante de esta ideología en España: AP-PP. Al igual que en nuestros casos de estudio, se trata de un partido de ámbito nacional y con una trayectoria histórica lo suficientemente amplia como para cubrir todo el periodo de estudio.

Obviamente, un problema previo al que nos enfrentamos consiste en definir a qué nos referimos con nacionalismo y a qué tipo de nacionalismo nos estamos refiriendo. En este caso, hacemos referencia a un discurso y praxis nacionalista españoles que admitan y defiendan la existencia de una comunidad (imaginaria o real)³ de todos los españoles, de los ciudadanos de todo el territorio español, más allá de la realidad puramente administrativa de nuestro país. Partimos de la definición de A. Smith (2001: 23) de nacionalismo como “un movimiento ideológico para alcanzar y mantener la autonomía, la unidad y la identidad de una población que algunos de sus miembros consideran que constituye una ‘nación’ presente o futura”.

No obstante, las bases sobre las que se sustentan la “autonomía, unidad e identidad” de la población pueden ser diversas. En este sentido, es necesario hacer alusión a la definición de nación sobre la que descansa el concepto de

³ Aunque nos decantamos por una definición que considera a todas las naciones, hasta cierto punto, como creaciones imaginarias que pertenecen al plano de lo simbólico, en realidad no entramos a discutir si España existe realmente como una única nación o no. Este debate no es necesario para el propósito de nuestro análisis.

nacionalismo. Compartimos la visión de Anderson (1991) respecto a que la nación es siempre una comunidad imaginaria.⁴ Lo que distinguiría así a las naciones, como comunidades imaginarias, no sería una existencia genuina (o su falsedad), sino el estilo en que se imagine la comunidad nacional; es decir, los criterios sobre los que se sustenta la idea de que todos los integrantes de la nación viven en comunión/sintonía.⁵ Con otras palabras, Lepsius (2004) viene a afirmar lo mismo; la nación, para él, es una “*idea de orden*” sobre la que se determina que una colectividad de personas forma una unión o grupo. La clase de grupo que sea la nación vendría determinada por el criterio (la “*idea de orden*”) que se utilice para determinar el modelo de colectividad (el tipo de vínculo entre las personas que forman la unión).

De ambas visiones se desprende, aunque Lepsius (2004) lo hace explícito, que “nación” es un concepto plástico, manipulable y, además, mutable a lo largo del tiempo. Desde nuestro punto de vista, la disputa sobre la definición de la nación “imaginada”, o con respecto a la idea de orden sobre la que se sustenta, así como los intentos para modificarla, adaptarla y transformarla son eminentemente políticos. El *nacionalismo* sería así, el intento de definir, modificar, adaptar o transformar la idea de nación, con el propósito de alcanzar, mantener o transformar la autonomía, la unidad y/o la identidad de una población.⁶

En los casos de estudio que interesan a esta investigación, nos centramos, por tanto, en analizar cómo los partidos de izquierda españoles imaginan,

⁴ Como bien apunta este autor, incluso en la nación más pequeña, es imposible que el grupo sea tan reducido como para que los compatriotas lleguen a conocerse, encontrarse o incluso oír unos acerca de los otros, a pesar de lo cual todos sus miembros comparten la creencia de vivir en comunión/sintonía con el resto (Anderson 1991: 6).

⁵ Anderson (1991: 6-7) afirma que la nación es un grupo que se imagina a sí mismo como finito, en cuanto a sus fronteras, como soberano, y como comunidad, ya que se concibe como una relación de camaradería profunda y horizontal a pesar de las desigualdades que pudieran existir en el grupo.

⁶ Conviene diferenciar, además, los conceptos de “nacionalismo” e “identidad nacional”. Esta última la definimos como la creencia consciente de formar colectivamente parte de una nación. En sintonía con la definición de nación que hemos dado, entendemos que la identidad nacional es un elemento que puede variar en su composición/definición e intensidad a lo largo del tiempo. La identidad nacional suele ser el elemento más importante para configurar una nación, pero identidad nacional y nacionalismo no deben entenderse como conceptos sinónimos. Muchas veces el nacionalismo tal y como lo hemos definido más arriba busca, precisamente, crear o reforzar la identidad nacional de una población, para legitimar su idea de nación y su mandato político. En resumen, la “nación” es la idea colectiva acerca de la existencia de una población que comparte determinadas características; la “identidad nacional” es la creencia consciente de un individuo de pertenecer a dicha población, y de compartir sus características; y el “nacionalismo” es la forma concreta en la que un actor político imagina, construye y comunica las características que comparte la población que constituye la nación.

construyen y comunican la nación española a los ciudadanos. Al tratarse de partidos que compiten electoralmente en el ámbito nacional, su necesidad de recrear el concepto de España viene, hasta cierto punto, impuesta por el contexto político.⁷

Así pues, los partidos pueden imaginar la nación de maneras diversas, que dan lugar a diferentes tipos de nacionalismos. Y del mismo modo que no podemos fijar un concepto de nación, entendemos el nacionalismo como un concepto mutable, en continua transformación a lo largo del tiempo. Aunque son numerosos los autores que han tratado de definir “tipos de nacionalismo”,⁸ nuestra aproximación tiene en cuenta la existencia de diferentes dimensiones dentro de éste que, en función de la ideología de los partidos analizados y su evolución temporal, se combinarán de diferentes formas, modificándose quizás de un periodo a otro. Así, en lugar de definir una tipología de nacionalismos⁹ y tratar de encajar en ellos la visión de cada partido en cada momento, definimos una serie de dimensiones del nacionalismo y describimos las combinaciones y pesos de cada una de ellas para cada partido así como su evolución a lo largo del periodo analizado.

Basándonos en otros autores que caracterizan la nación, el nacionalismo y/o la identidad nacional de forma multidimensional (Smith 1991, Eisentadt y Giesen 1995, Ichijo y Spohn 2005, Lepsius 2004), distinguimos dos dimensiones principales dentro de nuestro concepto de nacionalismo: una étnico-cultural y otra político-legal. Cada una de ellas se define por las referencias a una serie de elementos distintivos que los partidos creen relevantes en la forma en que imaginan, construyen y comunican la nación. Dentro de la dimensión étnico-cultural son relevantes las referencias a la cultura y/o herencia cultural, la lengua, la religión, la raza, la historia, así como las costumbres y tradiciones.¹⁰ Dentro de la dimensión político-legal son

⁷ De otro modo, podría ocurrir que un partido de ámbito nacional que aspirara a representar a todos los ciudadanos de un país cuya existencia como nación no defiende. No descartamos que la situación pueda darse, pero es una hipótesis que dejamos abierta a la espera de los resultados de la investigación.

⁸ Veáanse, entre otros, Smith (1986) Schieder (1992), Alter (1985), Hirschhausen y Langewiesche (2001), Rokkan (1980).

⁹ Nacionalismo étnico-cultural vs. nacionalismo cívico es quizás la más conocidas de estas tipologías.

¹⁰ Aunque las mencionamos en singular, la visión de que las tradiciones culturales, lenguas, religiones, etc., son diversas tiene cabida también dentro de esta dimensión étnico-cultural. Desde nuestro punto de vista, es relevante si se entiende que estos elementos son importantes en la conformación de la nación sin entrar a discutir dentro de la definición si España está formada por una única nación o por varias (si esas varias naciones se reconocen basándose en elementos étnico-culturales, el partido privilegia esta forma de nacionalismo frente a otros).

relevantes las referencias al tipo de entidad política por el que se gobierna la población, el tipo de mercado económico en el que funciona la nación, los derechos y deberes (políticos y económicos) que se comparten, la constitución y/o el marco constitucional, el modo en el que se definen la igualdad y los derechos básicos de los ciudadanos, y la definición de la soberanía.¹¹ Conviene reiterar que no esperamos encontrar “tipos puros” de nacionalismo. Por el contrario, pensamos que cada partido, en diferentes momentos, mezclará elementos de una visión étnico-cultural con otros propios de una concepción político-legal de la nación. Como hemos mencionado, además, esperamos que estas combinaciones se vayan modificando a lo largo del tiempo.

Teniendo todo esto en cuenta formulamos las siguientes hipótesis:

VD-HIPÓTESIS 1: Desde la transición a la democracia el discurso y la praxis nacionalista españoles han sido escasos dentro de PSOE y PCE-IU en comparación AP-PP. O, en otras palabras, los esfuerzos de los partidos de izquierda por imaginar y construir el concepto de España como nación han sido débiles/escasos en relación al partido de la derecha.

VD-HIPÓTESIS 2: Desde la transición a la democracia el discurso y la praxis nacionalista españoles de PSOE y PCE-IU se han caracterizado por su heterogeneidad y falta de coherencia interna frente a una mayor homogeneidad de AP-PP. O, en otras palabras, los esfuerzos de los partidos de izquierda por imaginar y construir el concepto de España como nación han sido muy heterogéneos en comparación con los del partido de la derecha.¹²

¹¹ Smith (1991:14) distingue las siguientes dimensiones identificación con la nación: la existencia de un territorio histórico o patria, de mitos comunes y memorias históricas compartidas, de una cultura pública de masas, de derechos y obligaciones comunes, así como de un sistema económico común con movilidad territorial. Eisentadt y Giesen (1995), por su parte, se refieren a tres tipos de identidad nacional, la étnico-primordial, la religioso-cultural, y la político-cívica. Ichijo y Spohn (2005: 5) combinan dimensiones de identidad colectiva en Europa con diferentes niveles territoriales, distinguiendo las dimensiones étnico-territorial, religioso-cultural, socio-económica, político-legal, político-militar. Lepsius (2004), finalmente, distingue la “nación del pueblo” que se basaría en la diferenciación étnica del grupo nacional; la “nación cultural”, que considera la idea colectiva de una homogeneidad cultural como su base; la “nación de los ciudadanos”, que define la constitución y el patriotismo constitucional como el fundamento de la identificación nacional; y, la “nación de clase” que se refiere al criterio de las condiciones de una clase social común.

¹² Sebastián Balfour, por ejemplo, señala cuatro tendencias estratégicas diferentes dentro de la izquierda española en cuanto a la conceptualización de la nación. Una tendencia neoregionalista que entiende que España es la única nación dentro del Estado y defiende un modelo simétrico de subsidiaridad. Balfour la considera un tipo de nacionalismo español encubierto, heredero del federalismo republicano y del regionalismo del 98. Una segunda tendencia entiende a España como nación de naciones, es decir como un estado plurinacional, y aboga por un federalismo asimétrico. En tercer lugar, se encuentra la noción de España

VD-HIPÓTESIS 3: Desde la transición a la democracia el discurso y la praxis nacionalista españoles de PSOE y PCE-IU se han caracterizado, en relación a los de AP-PP, por una mayor relevancia de elementos político-legales frente a los étnico-culturales, a pesar de que ambos aparezcan mezclados. O, en otras palabras, en el concepto de España como nación que han imaginado y construido los partidos de izquierda han primado los elementos político-legales frente a los étnico-culturales.

HIPÓTESIS EXPLICATIVAS Y VARIABLES INDEPENDIENTES

De forma general, pensamos que puede haber tres explicaciones para el comportamiento nacionalista de los partidos de izquierda en España. Aunque las presentamos individualmente, éstas explicaciones serán complementarias. No obstante, consideramos que para facilitar el análisis es mejor distinguirlas de este modo.

Sintetizando, la primera de las explicaciones haría referencia a las teorías de representación de intereses por parte de los partidos, de manera que la ausencia de una fuerte identidad nacional por parte de los ciudadanos con orientación ideológica de izquierda o centro izquierda, es lo que determinaría que los partidos aquí analizados no hubieran prestado mucha atención al nacionalismo español. La segunda de las explicaciones, tendría en cuenta las tradiciones ideológicas de los partidos políticos; así, el discurso y la praxis nacionalistas de la izquierda serían débiles en nuestro país debido a la ausencia de este tipo de ideología también en el pasado. Por último, la tercera explicación se refiere a la arquitectura y al factor humano de los partidos; de este modo, la adaptación de los partidos a la descentralización del Estado desde comienzos de la década de los ochenta, y/o los factores vinculados al liderazgo, explicarían la capacidad limitada o ausencia de interés por incluir discursos y prácticas nacionalistas españoles.

Hipótesis relacionadas con la representación de intereses (grupo 1)

como nación de ciudadanos, que viene a rebatir el concepto de España como nación de nacionales. En este caso se aboga por una descentralización que en ningún caso socave la igualdad de los ciudadanos de diferentes comunidades. Por último, dentro de la izquierda se encuentra también la visión de España como una federación de naciones asociadas en la UE, abogándose en este caso por la autodeterminación de las diferentes naciones que, desde este punto de vista, conforman España, como naciones-estado independientes (Balfour 2009).

Aunque la hipótesis de la representación de intereses es bastante común en los estudios sobre competición electoral entre partidos, su aplicación a las investigaciones sobre nacionalismo español ha sido prácticamente inexistente hasta la fecha. Junto con nuestra propuesta, el trabajo de Bonet, Pérez-Nievas e Hierro (2010) es una excepción aunque tampoco éste termina de analizar, de forma empírica, la conexión entre el comportamiento de las élites de los partidos y las identidades nacionales de sus bases electorales. Esperamos que la combinación de las hipótesis desarrolladas en los diferentes apartados de esta sección puedan superar estas limitaciones.

En esta primera hipótesis partimos de que los partidos tienen una motivación electoral clara en los sistemas de democracia representativa, como sería el español.¹³ El deseo de obtener el mayor número de votos posibles, para alcanzar el gobierno, haría que los partidos prestaran atención a las demandas y preferencias de los votantes. Esto ocurriría tanto si los partidos consideraran que los ciudadanos emiten su voto de forma prospectiva (teniendo en cuenta las promesas de políticas futuras) o de forma retrospectiva (teniendo en cuenta los resultados de las políticas pasadas –en este caso, sólo los partidos de gobierno). En ambos casos los ciudadanos votarían por el partido cuyas políticas (pasadas o futuras) valoraran más positivamente y satisficieran mejor sus preferencias e intereses.¹⁴ En el “extremo” de este planteamiento

¹³ En realidad existe un debate sobre las diferentes motivaciones que pueden tener los partidos. La dificultad principal para asumir la maximización electoral como objetivo de este tipo de organizaciones radica en que éstos no son formaciones homogéneas: el equilibrio de poder entre diferentes grupos haría que el objetivo del partido fuera uno u otro dependiendo de la facción que dominara en cada momento (esta dimensión se considera en profundidad en las hipótesis del grupo 3). Entre los autores que han señalado objetivos posibles, alternativos a la maximización electoral, podemos mencionar a Schelesinger (1975), Panebianco (1988), Kitschelt (1989), Strøm (1990), Harmel y Janda (1994), Roemer (1998) o Sánchez Cuenca (1999). Sin embargo, las diferentes dinámicas que han apuntado estos autores no tienen por qué ser necesariamente excluyentes. Por el contrario, coincidimos, junto con autores como Strøm y Müller (1999: 11), Beyme (1985: 276) o (Schlesinger 1984: 374), que la necesidad de los partidos de atraer votantes (agregando sus preferencias y representando a la opinión pública en sus programas electorales) viene impuesta por el contexto de competición electoral en que funcionan los partidos políticos en las democracias occidentales y, en concreto, en España desde la transición a la democracia.

¹⁴ Esta afirmación también contiene sus dificultades, que han sido analizadas en profundidad por diversos autores. Para que los ciudadanos emitan un voto consciente eligiendo, entre los diferentes partidos, aquél cuyas políticas (pasadas o futuras) valoraren más positivamente y satisfagan mejor sus preferencias e intereses es necesario: 1) que tengan preferencias formadas respecto a las políticas de los partidos; 2) conozcan la oferta de los partidos; 3) sean capaces de evaluar los efectos de cada una de dichas políticas sobre su situación personal –esto resulta especialmente difícil si lo que se trata de comparar es el efecto de las políticas pasadas de un partido que ha ocupado el gobierno frente a los efectos que hubieran tenido las que los partidos de la oposición hubieran puesto en marcha. En la decisión de votar por un partido, en función de sus ofertas, intervienen el nivel de conocimiento, la comprensión y el interés por los temas políticos de los votantes. Atendiendo a ello, es posible distinguir tres modelos de votantes: el sociológico o psicociológico, el económico y el racional limitado (véase Lago, Montero y Torcal 2007: 17-25, para un resumen). Los argumentos que planteamos respecto a

encontraríamos un partido totalmente adaptativo, que ajusta completamente su ideología, de forma absolutamente pasiva, a las demandas ciudadanas con la esperanza de obtener los mejores resultados electorales posibles.¹⁵

Aunque los partidos tengan una clara motivación electoral y, por tanto, la voluntad de responder a las preferencias y demandas políticas de los votantes, conocerlas es complicado. Las herramientas disponibles, las encuestas de opinión pública principalmente, tienen limitaciones técnicas importantes que no siempre se solucionan de forma conveniente con el uso de otras estrategias cualitativas de forma complementaria o alternativa, el grupo de discusión sobre todo. En muchas ocasiones los votantes no tienen preferencias claras formadas sobre uno u otro tema, o éstas son demasiado ambiguas. Finalmente, las preferencias son, a menudo, contradictorias con lo que dificulta, o incluso imposibilita, satisfacer al conjunto del electorado.

Estas dificultades, no obstante, no invalidan nuestro planteamiento en este trabajo, porque afectan a todos los partidos, en su competición electoral, por igual. Es decir, a causa de la presión del contexto de competición electoral, todos los partidos se verán obligados a tratar de satisfacer las demandas y preferencias de los votantes, aunque para ello cuenten con herramientas limitadas.

VI-HIPÓTESIS 1. El débil nacionalismo español en los discursos y praxis de PSOE y PCE-IU (frente a AP-PP) es consecuencia de la debilidad del nacionalismo español entre los ciudadanos de izquierda y centro-izquierda (en relación a la de los ciudadanos de la derecha).

Se entiende, así, que si los ciudadanos entre los que un partido de izquierda puede recabar la mayor parte de sus votantes, esto es, quienes se ubican ideológicamente entre la izquierda y el centro, la preferencia o demanda es débil, el partido no tiene incentivos (de tipo electoralista) para agregar dicha preferencia a su oferta política. En este sentido, Muñoz Mendoza (2009) ha mostrado que, en 2007, los ciudadanos que se autoubicaban en la derecha, frente a quienes se ubicaban en la izquierda, se sentían orgullosos de ser españoles con una probabilidad mucho mayor, controlando incluso por otras variables. Aunque este autor complejiza esta relación entre ideología e

la hipótesis de la representación de intereses son posibles, y plausibles, asumiendo un modelo de votante de racionalidad limitada que se guía en sus decisiones por la heurística y los atajos informativos.

¹⁵ Se entiende, así, que las preferencias de los votantes son endógenas. Es decir, vienen dadas, y no existe posibilidad de que los partidos puedan influir sobre ellas y cambiarlas.

identidad nacional en su trabajo, matizando alguno de sus resultados, esta conclusión se sigue manteniendo.¹⁶

Tal y como vimos en el apartado anterior (véase la VD-HIPÓTESIS 2) es posible que el discurso y la praxis nacionalista española de los partidos de izquierda pueda caracterizarse no tanto por su debilidad sino por su mayor heterogeneidad frente a la derecha. Por ello, dentro del marco explicativo de la representación de intereses podemos desarrollar una segunda hipótesis.

VI-HIPÓTESIS 2. La mayor heterogeneidad del nacionalismo español en los discursos y praxis de PSOE y PCE-IU (frente a AP-PP) es consecuencia de una mayor división o pluralidad en las expresiones del nacionalismo español entre los ciudadanos de izquierda y centro-izquierda (en relación a la de los ciudadanos de la derecha).

Siguiendo esta hipótesis se entiende, por tanto, que si los ciudadanos de izquierda y centro-izquierda están muy divididos con respecto a su identidad nacional o el nacionalismo español, los partidos de izquierda carecerán de incentivos (de tipo electoralista) para modificar su oferta de políticas con respecto a dichas preferencias o ésta será, también muy heterogénea y con escasa coherencia interna en relación al partido de la derecha.¹⁷ Esto es así porque, al encontrarse los ciudadanos divididos, los votantes que potencialmente podrían ganarse por un lado, podrían perderse por el otro extremo (véanse a este respecto la distribución de la identidad nacional por ideología y CCAA en Bonet, Pérez-Nievas e Hierro 2010)

Finalmente, podría considerarse una tercera posibilidad, con respecto a la representación de intereses:

¹⁶ Con datos de la misma encuesta, este trabajo muestra también que los ciudadanos de izquierda y de derecha se distinguen respecto al sentido que dan a su identidad nacional, lo que se expresa en un nacionalismo español más tradicional en el caso de los ciudadanos que se ubican en la derecha frente a los que se ubican en la izquierda; aunque unos y otros coinciden, por lo demás, en la importancia otorgada al componente constitucional de su identidad nacional española.

¹⁷ Esta puede considerarse complementaria a la VI-HIPÓTESIS 5 vinculada a la organización territorial de los partidos que formulamos más adelante. Si la expresión del nacionalismo español es más heterogénea o plural en los partidos de izquierda que en el de la derecha ello puede deberse, en parte, a que la organización de los partidos de izquierda está más “regionalizada” y busca adaptar su oferta política a las preferencias, a veces contradictorias, de distintas regiones, con la posibilidad que algunas de éstas tengan mas peso en la oferta política global del partido que otras.

VI-HIPÓTESIS 3. El discurso y la praxis del nacionalismo español de PSOE y PCE-IU contienen más elementos político-legales que étnico-culturales (frente a AP-PP), lo que responde a un mayor peso de dichos elementos en las preferencias de identidad nacional entre los ciudadanos de izquierda y centro-izquierda

Como se ha señalado previamente, no podemos olvidar el papel de las elites del partido. Es decir, independientemente de cuáles sean las preferencias o demandas de los ciudadanos respecto a su identidad nacional, el efecto que ello tenga sobre los partidos estará mediatizado por la élite, o el grupo de poder, al frente del mismo. Al papel de la élite y los equilibrios de poder dentro de los partidos dedicamos el tercer apartado (grupo 3 de hipótesis). Por el momento, y en lo que respecta a la representación de intereses, asumimos que las elites tienen una motivación electoralista. Por tanto, y en cuanto que no obtengamos resultados respecto al tercer grupo de hipótesis que planteamos, la existencia de identidad y/o demandas nacionalistas entre los ciudadanos de izquierda y centro-izquierda debería tener como consecuencia su incorporación en la oferta de los partidos. O, visto desde otro ángulo, si respecto a la VD se ha observado la ausencia o debilidad de discursos y ofertas nacionalistas españolas en los partidos de izquierda (en PSOE y PCE-IU), ello debería tener su correlato en la debilidad o dispersión de la identidad nacional de los ciudadanos cercanos a estos partidos.

A partir de las hipótesis de este primer grupo (representación de intereses), se deducen las siguientes variables independientes que serán objeto de desarrollo en el trabajo:

- La existencia, los tipos y el grado de intensidad de la identidad española entre los ciudadanos en general y entre los votantes de izquierda y centro-izquierda en particular. En lo que se refiere a tipos para la medición de esta variable desarrollaremos indicadores atendiendo a las dos dimensiones del nacionalismo a las que nos hemos referido antes, la étnico-cultural y la político-legal, y sus distintos componentes. Igualmente, esta variable dependiente debe medir la existencia de demanda ciudadana de políticas nacionalistas españolas, en particular entre los de izquierda y centro-izquierda. (VI-1).

- El nivel de satisfacción de los ciudadanos con el discurso y la oferta nacionalista española de los partidos españoles, con especial atención a las actitudes de los ciudadanos de izquierda y centro-izquierda hacia los partidos de izquierda (VI-2).

Hipótesis de la tradición ideológica (grupo 2)

Esta hipótesis viene a ser la complementaria de la hipótesis primera. Si en aquella la preocupación principal de los partidos era maximizar el apoyo electoral, en ésta el número de votos que se obtenga no tendría importancia en absoluto. Lo que primaría sería el apego a la tradición ideológica del partido, y se observaría una resistencia considerable al cambio (al contrario de lo que ocurría en la hipótesis anterior en la que los partidos estarían dispuestos a cambiar su ideología si con ello se consiguen más votos). Esta hipótesis comparte las mismas dificultades y limitaciones que la anterior en cuanto a la posibilidad de establecer claramente la motivación del partido, por tratarse de una organización heterogénea que no puede estudiarse como si fuera un actor unitario (véase la nota 13).

Aunque las modificaciones en la ideología del partido serían posibles, éstas se realizarían muy lentamente: la ideología tradicional supone un freno en la respuesta a las demandas y preferencias del votante mediano (Roberson 1976, Coughlin 1992, Enelow y Hinich 1984, Budge 1994, Harmel y Janda 1994, Hofferbert, Klingeman y Budge 1994).¹⁸ Por lo tanto, los partidos mantendrían sus principios ideológicos a pesar de no representar convenientemente los intereses y las demandas de grupos amplios de ciudadanos, y aunque ello significara obtener unos malos resultados electorales.¹⁹ En cualquier caso, desde este planteamiento, el cambio en la ideología tradicional del partido no sólo representaría una traición a los votantes tradicionales del partido (que podrían, por ello dejar de votar a la formación), sino que no garantizaría la mejora de los resultados electorales (pues no es seguro que nuevos votantes se convencieran de la sinceridad de los cambios ideológicos) (Downs 1957: cap. 7, Sánchez Cuenca 1999, Wolinetz 1991: 120).

Frente a la hipótesis anterior, que asume que las preferencias de los votantes son fijas y endógenas desde este planteamiento se entiende que las preferencias son exógenas, y por tanto, mutables. Así, en lugar de cambiar la oferta ideológica del partido para acercarla a las preferencias de los votantes, estos recurrirían a la persuasión política, entre otras estrategias, para cambiar

¹⁸ Junto con factores como el grado de institucionalización o la edad del partido (Paniebianco 1988: 261; Harmel y Janda 1994: 282).

¹⁹ Obviamente, podría darse el caso de apego a la tradición ideológica del partido que, simultáneamente satisficiera los intereses y demandas de los ciudadanos. Pero lo que caracteriza esta postura es que, aunque no fuera así, los partidos no estarían dispuestos a cambiar su ideología sólo para obtener mejores resultados electorales. Además, incluso cuando el partido no representara los intereses y demandas ciudadanas, podría intentar convencer a los votantes sobre las ventajas de sus propuestas ideológicas, en lugar de cambiar su ideología para acercarla a las preferencias de los votantes.

las preferencias de los votantes y acercarlos a sus propias ofertas ideológicas.²⁰ La asunción de que los ciudadanos votarán por el partido que mejor los represente, con las dificultades y limitaciones que se han señalado anteriormente, sigue funcionando dentro de esta hipótesis.

VI-HIPÓTESIS 4. La debilidad (y/o heterogeneidad) así como el predominio de elementos político-legales del nacionalismo español en los partidos de izquierda (PSOE y PCE-IU) responde a la tradición ideológica de dichos partidos.

Siguiendo esta hipótesis, si encontráramos que el discurso o las políticas nacionalistas españolas son débiles, heterogéneas, y/o con un claro predominio de componentes político-legales en los partidos de izquierda (PSOE y PCE-IU), ello no sería sino la consecuencia de su patrimonio ideológico tradicional. A este respecto habría que analizar no sólo el abanico ideológico de la izquierda española previo a la dictadura franquista, sino la evolución que sufren PSOE y PCE-IU durante este periodo y el comienzo de la transición.

La evidencia con la que contamos actualmente respecto a esta hipótesis es controvertida, al menos para el PSOE. Desde la historiografía se hace referencia a la tradición nacionalista española republicana y liberal (Blas Guerrero 1991, Álvarez Junco 2001, Fox 1997). Otros estudios (Del Palacio Martín 2009, Guerra Sesma 2009), sin embargo, tienden a subrayar el mensaje de que sí existe una tradición ideológica nacionalista española de izquierda, pero que ésta adoleció a menudo de una falta de reflexión, unidad o coordinación estratégica entre los líderes de izquierda respecto al discurso del nacionalismo español. Sólo la intención explícita de los investigadores por unir testimonios y piezas diversas en un único artículo da cierta impresión de tradición ideológica en este sentido.

Esta hipótesis, como la anterior, tiene que ser complementada con las hipótesis del grupo tercero, respecto a la organización interna y el papel de las élites de los partidos. Es decir, independientemente de la existencia, el contenido y/o dirección de una posible tradición ideológica de nacionalismo español, si ésta es desconocida, ignorada o rechazada por las élites de los partidos (PSOE y

²⁰ Incluso el propio Downs (1957: 89) admitía esta posibilidad en su obra. Harmel y Janda (1994: 263) también señalan que los partidos son capaces de influir sobre su entorno en lugar de adaptarse siempre a él de forma pasiva; sin embargo no explicitan los mecanismos a través de los cuales se produce dicha influencia. En general los mecanismos y la eficacia de la persuasión política han sido poco estudiados. Existen algunos trabajos desde la psicología social, centrados en el ámbito de la propaganda totalitaria, así como sobre las campañas electorales y la influencia de los medios de comunicación sobre los resultados electorales. Por otro lado, Riker (1986, 1990, 1996a, 1996b) se ha ocupado del tema de la persuasión política en el ámbito de la competición electoral.

PCE-IU), no tendrá efecto sobre la oferta ideológica contemporánea de la formación política.²¹

De estas hipótesis se derivan las siguientes variables independientes que se analizarán en el proyecto:

- La existencia, los tipos, y el grado de intensidad del discurso y/o praxis nacionalista españoles en la tradición ideológica de los partidos de izquierda (PSOE y PCE-IU), desde el periodo previo a la dictadura hasta el inicio de la transición democrática (VI-3).

Hipótesis del tipo de liderazgo y organización territorial de los partidos (grupo 3)

En este conjunto de hipótesis partimos de la asunción de que son los partidos los que real y efectivamente toman las decisiones respecto al rumbo de la organización. Entre el contexto electoral en la que se encuentre un partido y sus decisiones estratégicas (en este caso con respecto al nacionalismo español) media la élite del partido: son los dirigentes quienes interpretan la información disponible sobre el entorno en el que se mueve el partido, quienes evalúan en qué situación se encuentra, y quienes, finalmente, proporcionan la respuesta más adecuada. Dependiendo, por ejemplo, de que la élite que gobierna el partido en un momento dado tenga una motivación electoralista o ideológica se emprenderán, o no, determinado tipo de cambios (Ruiz Jiménez 2002: 103-173). Igualmente, la intensidad de la identidad española y la actitud hacia el nacionalismo español entre las elites afectarán al discurso y la praxis política del partido en su conjunto, o a la de alguna de sus partes. Las divisiones internas pueden dificultar y ralentizarán la puesta en marcha de un discurso coherente, en tanto que la unidad y homogeneidad la facilitarán. En este caso, puede influir el poder y el carisma personal de un líder, pero también el tipo de organización más o menos centralizada o federal, así como la existencia de subgrupos y facciones enfrentadas dentro de la formación política, y los

²¹ Además del puro desconocimiento, puede haber varias razones por las que la elite del partido decida ignorar la tradición ideológica en temas de nacionalismo español, a pesar de conocerla. Entre ellas, la percepción de que el nacionalismo español es un tema que pertenece exclusivamente al ámbito de la derecha (por la utilización que se hizo de él durante la dictadura). Además, y aunque esto se apunta más adelante, la interpretación de que el nacionalismo español equivale irremediamente al centralismo podría provocar el rechazo entre los líderes regionales que aspiran a una mayor autonomía y libertad frente a los órganos centrales del partido y la administración del estado (véase a este respecto las hipótesis que se formulan dentro del tercer grupo).

consiguientes equilibrios de poder. En este epígrafe, vamos a centrarnos en el potencial impacto en el discurso y praxis del nacionalismo español entre PSOE y PCE-IU de dos factores vinculados a la dimensión interna de los partidos: el modelo de organización territorial, y los factores vinculados al liderazgo.

VI-HIPÓTESIS 5. La debilidad y/o mayor heterogeneidad del nacionalismo español entre los partidos de izquierda (PSOE y PCE-IU), frente al partido de la derecha (AP-PP) es consecuencia de los modelos de organización territorial, con un menor grado de integración vertical en PSOE y PCE-IU que en AP-PP desde la transición.

En relación a esta hipótesis, la expectativa inicial de la literatura especializada es que el desarrollo organizativo de los partidos en sistemas multinivel como el español se adapte a la distribución de poder y competencias entre niveles de gobierno y que, en última instancia, “imite” a la organización territorial del Estado (Chandler 1987; Scharpf 1995; Deschouwer 2003, 2006; Méndez Lago 2004; Thorlakson 2005 entre otros). A este respecto, no sólo el grado de autonomía de las regiones puede tener un efecto sobre la organización de los partidos sino también el grado de interdependencia entre niveles, y el grado de asimetría del modelo de organización territorial en su conjunto (Deschouwer 2003: 221-222, 2006: 295-296). La literatura sobre organización de partidos suele señalar como especialmente relevante el grado de interdependencia entre niveles, es decir el tipo de relaciones que se establecen entre el nivel nacional y el regional una vez que se han distribuido competencias y recursos. Sobre esta dimensión de la organización territorial de los estados se han identificado dos modelos ideales de federalismo: el federalismo dual y el federalismo cooperativo. Siguiendo este razonamiento, distintos modelos de organización territorial dan lugar a partidos con un alto nivel de integración vertical (lo que puede ocurrir incluso en estados descentralizados con un federalismo de tipo cooperativo), o alternativamente a organizaciones con una escasa integración entre niveles: partidos “confederales”, “bifurcados” o “truncados” según la terminología de distintos autores (Smiley 1987; Renzsch 2001)

Especialmente en España, dónde hay identidades regionales fuertes, y regiones donde existen identidades nacionales alternativas a la española, el proceso de adaptación de los partidos a la descentralización del Estado ha podido y puede seguir teniendo un efecto sobre el discurso y la praxis del nacionalismo español, incluso en el partido de la derecha. En definitiva, el nacionalismo define aspectos relativos a la soberanía o al reconocimiento de derechos ciudadanos que necesariamente implican la relación (conflictiva o cooperativa según los casos) entre distintos niveles de gobierno. La literatura sobre

organización de partidos admite, no obstante, que el proceso adaptativo de los partidos a la descentralización del Estado puede estar mediatizado por múltiples factores,²² entre los que se cuentan la tradición ideológica del partido (también en torno al nacionalismo español) o el grado de homogeneidad de las identidades nacionales/regionales,²³ de tal modo que un mismo marco institucional (como el Estado de las Autonomías español) pueda dar lugar a modelos de organización distintos dependiendo del partido de que se trate.

El desarrollo de la descentralización en España ofrece un diagnóstico ambivalente sobre el desarrollo organizativo de los partidos. El Estado de las Autonomías representa en este sentido un modelo intermedio entre el federalismo dual y el federalismo cooperativo: si bien existe un nivel considerable de concurrencia entre el nivel autonómico y central, los mecanismos para la participación de las CCAA en el gobierno central son escasos.²⁴ No obstante, las investigaciones con las que contamos hasta este momento subrayan que cada uno de los tres principales partidos de ámbito estatal (dejando al margen al más reciente UPyD) se ha adaptado de modo distinto a este modelo de organización territorial del Estado, con el PP

²² Entre estos, el proceso de “nacionalización” experimentado por los medios de comunicación de masas, el *timing* o ciclo electoral regional en relación al nacional, los sistemas electorales, el modelo organizativo “originario” del partido, el faccionalismo, o los factores vinculados al liderazgo (Chandler 1987:150-1; Deschouwer 2003: 222; Maravall 2003: 133-4; Renzsch 2001: 2 Jeffery y Hough 2003; Panebianco 1988; véase Méndez Lago (2004) para una revisión de estos otros factores)

²³ La incidencia de los factores identitarios sobre las opciones organizativas de los partidos nos obliga a admitir la posibilidad de una relación circular entre el nacionalismo español y los modelos organizativos de los partidos. La intensidad y tipo de nacionalismo español tendrán algún impacto sobre el modelo organizativo que adopta un partido para adaptarse a un proceso de descentralización pero que duda cabe que, una vez consolidado un nivel regional autónomo, el modelo de organización territorial del partido tendrá también un impacto en la definición de cuestiones identitarias (entre ellas la modulación de un nacionalismo español) en las que se legitima la capacidad de decisión del nivel nacional o regional sobre un determinado ámbito.

²⁴ El Estado Autonómico en España ha experimentado importantes transformaciones desde su puesta en marcha en los años setenta de tal modo que si, inicialmente, contempló un diseño asimétrico con distintos grados de autonomía, en la actualidad se basa en niveles competenciales muy similares en todas las CCAA. Actualmente, las diferencias más significativas son el régimen foral en el País Vasco y Navarra, las competencias en materia lingüística en CCAA con lenguas propias, y las diferencias entre CCAA con respecto a la policía autonómica. Por otro lado, existe un nivel considerable de concurrencia entre el nivel autonómico y el central pues la distribución de competencias no siempre es clara y el gobierno central puede desarrollar legislación de base en un gran número de ámbitos. Por último, la integración del nivel autonómico en las instituciones centrales es, en general, escasa: por un lado el Senado no funciona como una verdadera cámara de representación territorial y, por otro, aunque existen conferencias sectoriales y comisiones mixtas para el desarrollo de competencias compartidas sus decisiones no son vinculantes (para el desarrollo de Estado Autonómico español véase Agranof 1999, Grau Creus 2000, Aja 2003 o Swenden 2006 entre otros).

siguiendo el modelo más centralizado e IU el que representa un menor grado de integración vertical (especialmente en ciertos períodos de su trayectoria).

De los tres partidos de ámbito estatal, el PP no sólo es el más centralizado sino aquel cuya organización responde, en menor medida, a las asimetrías que todavía caracterizan el Estado Autonómico español. El centralismo del PP de la derecha parece responder en gran medida al origen y tradición presidencialista del partido (García Guereta 2001; Astudillo y García Guereta 2006).²⁵

Por lo que se refiere a los partidos de izquierda, y comenzando por el PSOE la regionalización y autonomía de las organizaciones regionales es mayor que en el caso del AP-PP. No obstante, las investigaciones existentes señalan distintos períodos en su trayectoria. En una primera fase, hasta su paso a la oposición en 1996, el PSOE mantuvo también una organización centralizada y cohesionada con un escaso peso de sus organizaciones regionales. El período en la oposición entre 1996 y 2004 supuso una mayor regionalización del partido a través de la influencia de sus barones regionales en la Ejecutiva Federal aunque durante esta fase la autonomía y el peso de las organizaciones regionales en la organización central pareció más determinada por la correlación de fuerzas electorales que por el diseño institucional del Estado, de tal modo que el peso de las organizaciones regionales de Andalucía, Castilla-La Mancha o Cataluña se hizo mayor.²⁶ La elección de Rodríguez Zapatero como Secretario General y el paso de la oposición al gobierno sirvió para una nueva centralización del partido aunque esta tendencia se ha visto, al mismo tiempo, compensada por la creación de instituciones como el Consejo Territorial para la participación formal de las organizaciones regionales en la organización central (Méndez Lago 2006; Fabre 2008; Méndez Lago y Fabre 2009). Hay que subrayar que, bajo los gobiernos de Rodríguez Zapatero han sido más frecuentes las diferencias entre la organización federal y el PSC, especialmente en cuestiones de definición identitaria y de política territorial vinculadas al debate sobre el Estatuto catalán.

²⁵ Las organizaciones del PP en Cataluña y el País Vasco, donde las identidades regionales son más fuertes, disfrutaron de una escasa autonomía y la organización central supervisa su estrategia política para evitar que la misma entre en conflicto con el discurso del partido en el nivel nacional. El centralismo del PP tiene sus principales excepciones en la singularidad de la relación con UPN en el caso de Navarra (recientemente rota); en la mayor autonomía de la que tradicionalmente ha disfrutado el PP de Galicia; y más recientemente en la autonomía que manifiestan organizaciones regionales en las que el PP ocupa el gobierno regional y tiene una marcada predominio electoral tanto en elecciones nacionales como en autonómicas, como son los casos del PP de Madrid y Valencia.

²⁶ Por contraste la organización del País Vasco, donde la autonomía institucional es mayor, mantuvo un grado de autonomía similar al de otras organizaciones regionales del PSOE.

Izquierda Unida es probablemente la más descentralizada de las tres organizaciones de ámbito estatal, quizás porque su formación como organización política fue en paralelo al desarrollo del Estado autonómico y no es anterior como en los otros dos casos. Más allá de los aspectos formales, sin embargo, el peso y el grado de autonomía del nivel regional ha variado considerablemente con el tiempo. Bajo el liderazgo de Julio Anguita, la organización central se esforzó por mantener su posición de fuerza a costa de sonoros conflictos con las organizaciones regionales. En el período de Gaspar Llamazares la regionalización ha sido más notoria. Por añadidura, en este caso, la asimetría institucional si parece tener un mayor peso, lo que se manifiesta en la peculiar fórmula de coalición entre EUiA (la organización catalana de IU) e ICV en Cataluña, y en el amplio grado de autonomía del que disfruta IU del País Vasco (EB-IU) tanto por lo que se refiere a su política de coaliciones como a su estrategia política global (Ramiro y Pérez-Nievas 2007)

En definitiva, si la definición de la identidad nacional (vinculada a distintos grados y/o tipos de nacionalismo español) es un elemento importante en el establecimiento de una cierta cohesión territorial, parece claro que la organización territorial de los partidos será un factor intermediador importante entre las preferencias de los ciudadanos y la oferta política de los partidos. A este respecto, hemos hecho una breve revisión en esta propuesta que muestra que, en particular los modelos de organización de los partidos de izquierda, no han sido una variable estática sino que han sufrido algunas transformaciones desde la transición.

Por último, pero no menos importante, cabe plantear la siguiente hipótesis:

VI-HIPÓTESIS 6. La intensidad, pluralidad o el/los tipo/os de nacionalismo español que articulan los partidos de izquierda (PSOE y PCE-IU), frente al partido de la derecha (AP-PP), reflejan la visión de su líder o líderes.

La importancia del liderazgo en la política contemporánea es obvia. Para Blondel (1987), si reducimos la política a su esencia, lo que es más visible para la mayoría de los ciudadanos son los líderes nacionales. Esta importancia, derivada en parte de la visibilidad de los líderes, está relacionada con su presencia destacada en los medios de comunicación; y con la influencia de éstos sobre el conocimiento y comportamiento políticos de los ciudadanos (Kahneman y Tversky 1982, Entman 1993, Swanson y Mancini 1996, Iyengar y Reeves 1997, Mutz 1998, Martínez i Coma 2005).

El papel destacado del líder en el diagnóstico de situaciones políticas, la función de comunicación política o su rol como *gatekeeper* en la agregación de demandas e intereses colectivos (Strøm y Muller 1999, Natera Peral 2001,

Panebianco 1988: 242, Wolinetz 1991: 119), entre otros aspectos, hace que nuestro propósito de analizar “cómo los partidos de izquierda españoles imaginan, construyen y comunican la nación española a los ciudadanos”, sea imposible sin analizar cómo los líderes de dichos partidos han imaginado la nación española, cómo han tratado de construirla y, especialmente, cómo la han comunicado a los ciudadanos. Mediante esta hipótesis introducimos y damos importancia al factor humano en el desarrollo del nacionalismo español de los partidos de izquierda, al margen de otros factores institucionales, procedimentales o contextuales recogidos en el resto de hipótesis.

Aunque es imposible definir en este trabajo en qué consiste el liderazgo,²⁷ vamos a referirnos, de forma operativa, al líder en función de la posición que ocupa dentro del partido y de la situación que le afecta.²⁸ Resulta interesante hacer referencia a las cinco variables que Natera Peral (2001) utiliza para hablar de diferentes estilos de liderazgo. De ellas, esta hipótesis propone profundizar en la “personalidad” y “valores” de los líderes. Respecto a las otras tres variables, los “roles” y las “tareas” las mantenemos bajo control, siendo las que nos van a permitir identificar a líderes de diferente rango dentro de cada partido; mientras que el “entorno específico” en que se desenvuelven los líderes se contempla como parte de las hipótesis anteriores.

Tal y como se ha argumentado arriba, en el caso concreto de IU, la relación entre la organización central y las regiones fue claramente distinta bajo el liderazgo de Gaspar Llamazares en contraste con el de Julio Anguita. Ello puede deberse no sólo a las circunstancias específicas del contexto en uno y otro período sino a las visiones particulares de cada uno de estos líderes sobre el nacionalismo español y en consecuencia, sobre el proyecto nacional que ofrece su formación. La trayectoria del PSOE también sugiere que el líder pueda tener un efecto importante en el discurso que ofrece el partido en términos de identidad nacional. A este respecto, y de modo complementario a la hipótesis anterior, hay que decir que no sólo el líder nacional puede ser importante a este respecto y otros líderes, en particular líderes regionales, pueden tener un impacto importante en la oferta agregada del partido.²⁹

De estas hipótesis se derivan las siguientes variables que serán objeto de estudio en los diferentes paquetes de trabajo:

²⁷ Para un intento de síntesis véase Delgado Fernández 2004.

²⁸ El liderazgo haría así referencia a la influencia interpersonal que se da en determinadas situaciones y que se orienta, mediante un proceso de comunicación, hacia el cumplimiento de objetivos específicos (Tannenbau, Wescheler y Massarik 1961).

²⁹ Piénsese en los casos opuestos de Pascual Maragall y José Bono dentro del PSOE.

- Modelo de organización territorial y nivel de integración vertical del partido.³⁰ Discursos y oferta política con respecto al nacionalismo español y la identidad nacional. Un aspecto a cubrir importante a este respecto es el grado de coordinación en el discurso y la oferta política nacionalista entre los distintos niveles del partido (VI-4).
- Los discursos y concepciones de el/los líder/es de los partidos en torno al nacionalismo español y la identidad nacional española (VI-5).

Bibliografía

- Alter, P. (1985) *Nationalismus*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- Álvarez Junco, J. (2001) *Mater Dolorosa. La Idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.
- Anderson, B. (1991) *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism* (revised and enlarged edition). London: Verso.
- Astudillo, J. y E. García Guereta (2006) “If it isn’t broken, don’t fix it”, *South European Society and Politics*, 11 (3-4): 399–417.
- Balfour, S. y A. Quiroga (2007) *España reinventada: nación e identidad desde la Transición*. Barcelona: Península.
- Beyme, K.v. (1985) “El conservadurismo”, *Revista de Estudios Políticos*, 43: 7-44
- Blas Guerrero, A. (1991) *Tradición Republicana y Nacionalismo Español*. Madrid: Tecnos.
- Blondel, J. (1987) *Political leadership. Towards a general analysis*. London: Sage.
- Bonet, E., S. Pérez-Nievas, y M.J. Hierro (2010) *España en las urnas: territorialización del voto y movilización de la identidad nacional española en las elecciones de 2008*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (en prensa).
- Budge, I. (1994) “A new spatial theory of party competition: uncertainty, ideology and policy equilibria viewed comparatively and temporally”, *British Journal of Political Science*, (24): 443-467.
- Chandler, W. (1987). “Federalism and Political Parties”, in Bakvis, H. and Chandler, W. (eds.) *Federalism and the Role of the State*, Toronto: University of Toronto Press.
- Coughlin, P.J. (1992) *Probabilistic voting theory*. Cambridge: Cambridge University Press.

³⁰ Sobre esta dimensión en concreto nuestra propuesta puede desarrollar algunos indicadores adicionales pero existen ya algunas investigaciones que hemos ido citando sobre la organización territorial de los partidos españoles y su evolución en el tiempo.

- Cruz, R. y M. Pérez (eds.) (1997) *Cultura y Movilización en la España Contemporánea*. Madrid: Alianza.
- Del Palacio Martín, J. (2009) *El Partido Socialista Obrero Español y la 'cuestión nacional' (1868-1918)*. Trabajo presentado en el IX Congreso de la AECPA.
- Delgado Fernández, S. (2004) "Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis", *Psicología Política* (29): 7-29.
- Deschouwer, K. (2003). "Political Parties in Multi-Layered Systems." *European Urban and Regional Studies*, 10: 213-226.
- Deschouwer, K. (2006), 'Political parties as multi-level organizations' en R. S. Katz y W. Crotty (eds.) *Handbook of Party Politics*.
- Díez Medrano, J. (2003) *Framing Europe: Attitudes to European integration in Germany, Spain and the EU*. Princeton: Princeton University Press.
- Díez Medrano, J. y P. Gutierrez (2001) "Nested identities: national and European identity in Spain", *Ethnic and Racial Studies*, 24 (5): 753-778.
- Downs, A. (1957) *An economic theory of democracy*. New York: Harper & Row.
- Enelow, J.M. y Hinich, M.J. (1984) *The spatial theory of voting*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Entman, R. (1993), "Framing: toward clarification of a fractured paradigm", *Journal of Communication*, 43: 51-58.
- Fabre, E. (2008) "Party Organization in a Multi-level System: Party Organizational Change in Spain and the UK" en *Regional and Federal Studies*, 18 (4):309-329.
- Fox, I. (1997) *La invención de España: nacionalismo liberal e identidad nacional*. Madrid: Cátedra.
- Fusi, J.P. (2000) *España: La evolución de la identidad nacional*. Madrid: Temas de hoy.
- García Guereta, E. (2001) *Factores externos e internos en la transformación de los partidos políticos: el caso de AP-PP*. Tesis Doctoral. Madrid : Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales.
- Gómez-Reino, M., I. Llamazares y L. Ramiro (2002) "Euroscepticism and political parties in Spain", trabajo presentado en el ECPR Join Session of Workshop.
- Guerra Sesma, D. (2009) "Socialismo español y cuestión nacional, 1879-1939". Trabajo presentado en el IX Congreso de la AECPA.
- Hagendoorn, L. et al. (eds.) (2000) *European nations and nationalism, theoretican and historical perspectives*. Aldershot: Ashgate.
- Harmel, R. y K. Janda (1994) "An integrated theory of party goals and party change", *Journal of theoretical politics*, 6 (3): 259-287.
- Hirschhausen, U. y D. Langewiesche (eds.) (2001) *Nationalismus in Europe: West-und Osteuropa im Vergleich*. Goettingen: Vandenhoeck and Ruprecht.
- Hofferbert, R.I., H. Klingemann e I. Budge (1994) *Parties, policies and democracy*. Boulder, Colorado: Westview Press.

- Ichijo, A. y W. Spohn (eds.) (2005) *Entangled identities: Nations and Europe*. London: Ashgate.
- Iyengar, S. y R. Reeves (1997) *Do the media govern? Politicians, voters, and reporters in America*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Jáuregui, P. (2001) *National pride and the meaning of Europe: a comparative study of Britain and Spain*. Tesis Doctoral. Florencia: Instituto Universitario Europeo.
- Jeffery, C. y D. Hough (2003) "Regional elections in multi-level systems", *European Urban and Regional Studies*, 10: 199-212.
- Kahneman, D. y A. Tversky (1982) "The psychology of preferences". *Science* 246: 126-142.
- Kitschelt, H. (1989) *The logics of party formation: ecological politics in Belgium and West Germany*. Ithaca: Cornell University Press.
- Lago, I., J.R. Montero, y M. Torcal, M. (eds.) (2007) *Elecciones generales 2004*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lepsius, M. R. (2004) "The nation and nationalism in Germany". *Social Research*, Fall. http://findarticles.com/p/articles/mi_m2267/is_3_71/ai_n6364141/
- Llamazares, I. y F. Reinares (1999) "Identificadores territoriales, ciudadanía europea y opinión pública", en I. Llamazares y F. Reinares (coords.) *Aspectos políticos y sociales de la integración europea*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Maravall, J. M. (2003) *El control de los políticos*. Madrid: Taurus.
- Mar-Molinero, C. y A. Smith (eds.) (1996) *Nations and the Nation in the Iberian Peninsula: Competing and Conflicting Identities*. Oxford: Berg.
- Martínez i Coma, F. (2006) *¿Por qué importan las campañas electorales?*, Tesis Doctoral. Madrid : Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales.
- Méndez Lago, M. (2004) "Federalismo y partidos políticos: los casos de España y Canadá", *Working Papers del Institut de Ciències Polítiques i Socials*, 232.
- Méndez Lago, M. (2006) "Turning the page: crisis and transformation of the Spanish Socialist Party", in A. Bosco, y L. Morlino (eds.) *Party change in Southern Europe*. London: Routledge, 64-104.
- Méndez Lago, M. y E. Fabre (2009) "Devolution and organizational change in political parties: the British and Spanish State-wide parties compared", en B. Maddens y W. Swenden (eds) *Territorial party politics in Western Europe. Organization and strategies of state-wide parties in Belgium, Germany, Italy, Spain and the United Kingdom*. Basingstoke: Palgrave.
- Muñoz Mendoza, J. (2009) *Still a right-wing monopoly? Ideology and Spanish national identity*. Trabajo presentado en el IX Congreso de la AECPA.
- Mutz, D. (1998) *Impersonal influence. How perceptions of mass collectives affect political attitudes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Natera Peral, A. (2001): *El liderazgo político en la sociedad democrática*. Madrid: Centro de Estudios Políticos.

- Panbianco, A. (1988) *Political Parties: organization and power*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pastor, J. (2007) “La izquierda de ámbito estatal. Entre el ‘patriotismo constitucional’ español y el federalismo plurinacional”, en C. Taibo (ed.), *Nacionalismo Español: Esencias, Memorias e Instituciones*. Madrid: Catarata.
- Ramiro, L. y S. Pérez-Nievas (2005). *El impacto de los procesos de descentralización territorial en la organización de los partidos políticos: el caso de Izquierda Unida*. Trabajo presentado en el VII Congreso de la AECPA.
- Renzsch, W. 2001. “Bifurcated and Integrated Parties in Parliamentary Federations: The Canadian and German Cases.” *Working Paper 2001(4)*, Queen’s University.
- Riker, W.H. (1986) *The art of political manipulation*. New Haven: Yale University Press.
- Riker, W.H. (1990) “Heresthetic and rhetoric in the spatial model”, en J.M Enelow y M.J. Hinich (eds.) *Advances in the spatial theory of voting*. Cambridge: Cambridge University Press, 46-65.
- Riker, W.H. (1993) “Introduction”, en W.H. Riker (ed.) *Agenda Formations*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1-12.
- Riker, W.H. (1996) *The strategy of rhetoric: Campaigning for the American constitution*, L. Randall, L. Calvert, J. Mueller y R.K. Wilson (eds.). New Haven: Yale University Press.
- Robertson, D. (1976) *A theory of party competition*. London: John Wiley & Son.
- Roemer, J. (1998) “The democratic political economy of progressive income taxation”. *Serie Estudio/Working Paper del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales*, 120.
- Rokkan, S. (1980) “Eine familie von modellen fuer die vergleichende geschichte Europas”, *Zeitschrift fuer Soziologie*, 9 (2).
- Ruiz Jiménez, A.M. (2002) *Mecanismos del cambio ideológico e introducción de temas de género en partidos conservadores. El caso de AP-PP en perspectiva comparada*, Tesis Doctoral. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales.
- Ruiz Jiménez, A.M. (2005) “Identidad Europea y lealtad a la Nación. Un compromiso posible”, *Revista Española de Ciencia Política*, 12: 99-127
- Ruiz Jiménez, A.M. y A. Egea de Haro, A. (2010) “Spain: Euroscepticism in a pro-european country?”, *South European Society and Politics* (en prensa).
- Ruiz Jiménez, A.M. y J. Noya (2004) “Los españoles ante el Tratado Constitucional y el proceso de integración europea”, *Documentos de Trabajo del Real Instituto Elcano*, 62.
- Ruiz Jiménez, A.M., J. Górnjak, A. Koscic, P. Kiss y M. Kandulla (2004) “European and national identities in EU’s old and new Member States: ethnic, civic, instrumental and symbolic components”, *European Integration Online Papers* 8(11).

- Sampedro, V., Ruíz Jiménez, A.M. y Carriço Reis, B. (2005) “El referendo del Tratado de la UE en la prensa española de referencia: a favor de la Constitución en contra de la Unión Europea”. *Documentos de Trabajo del Real Instituto Elcano*, 20.
- Sánchez Cuenca, I. (1999) “The logic of party moderation”. *Serie Estudio/Working Paper del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales*, 135.
- Scharpf, F. (1995) “Federal arrangements and multi party systems”, *Australian Journal of Political Science*, 30: 27-39.
- Schelesinger, J.A. (1975) “The primary goals of political parties: a clarification of positive theory”, *American Political Science Review*, 69: 840-849.
- Schelesinger, J.A. (1984) “On the theory of party organization”, *Journal of Politics*, 46 (2): 369-400.
- Schieder, T. (1992) *Nationalismus und nationalstaat*. Goettingen: Vandenhoeck and Ruprecht.
- Smiley, D. (1987) *The Federal Condition in Canada*. Toronto: McGraw-Hill Ryerson.
- Smith, A.D. (1986) *Ethnic origins of nations*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Smith, A.D. (1991) *National identity*. Reno, NE: Nebraska University Press.
- Smith, A.D. (2001) *Nationalism*. Cambridge: Blackwell.
- Strøm, K. (1990) “A Behavioral Theory of Competitive Political Parties”, *American Journal of Political Science* 34: 565-98.
- Strøm, K. y W.C. Müller (1999) “Political parties and hard choices”, en W.C. Müller y K. Strøm (eds.) *Policy, office or votes? How political parties in Western Europe make hard decisions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Swanson, D. y P. Mancini (eds.) (1996) *Politics, media, and modern democracy. An international study of innovations in electoral campaigning and their consequences*. Westport, CN: Praeger.
- Tannenbau, R., R. Wescheler, y F. Massarik (1961) *Leadership and organization: a behavioral science approach*. New York: Garland.
- Thorlakson, L. (2005) “Federalism and the European Party System”, *Journal of European Public Policy*, 12: 468-487.
- Wolinetz, S.B. (1991) “Party system change: the catch-all thesis revisited”, *West European politics*, 13 (1): 113-128.